

Cómo evaluar la experiencia del estudiante

Camille Kandiko Howson

Las encuestas estudiantiles son parte del movimiento de educación superior basado en pruebas. Los comentarios de los estudiantes sobre su experiencia surgieron de las campañas democráticas occidentales de mejora, y las evaluaciones de fin de módulo son una parte clave para fortalecer la calidad. Esto facilita el diálogo entre estudiantes y profesores, aunque muchas veces las mejoras llegan para la siguiente cohorte de estudiantes. Esta práctica pronto fue asimilado a los procesos internos y externos de control de calidad.

Orígenes de las evaluaciones estudiantiles sobre la enseñanza

En los años 90, los investigadores realizaron encuestas sobre la enseñanza para contrarrestar el enfoque de los indicadores de desempeño basados en la investigación, los que se incorporan a los proyectos nacionales de financiamiento y a los rankings mundiales. En muchos países con encuestas estandarizadas a nivel nacional, como el Reino Unido y Australia, también funcionan como una herramienta de transparencia para los gobiernos y permiten llevar a cabo un análisis comparativo en todo el sector.

Más recientemente, las encuestas estudiantiles surgieron como una fuente de datos clave en el mercado de estudiantes como consumidores. Estimulan la competencia entre instituciones y aparecen en campañas de marketing y relaciones públicas. Los sitios web como ratemyprofessors.com funcionan fuera del control de las instituciones, pero pueden influir en las perspectivas de ascenso y periodo de prueba de los docentes.

¿De dónde surgieron?

El Cuestionario Australiano sobre la Experiencia Estudiantil (CEQ, por sus siglas en inglés), creado por Paul Ramsden en los años 80, fue una de las primeras encuestas estudiantiles a gran escala. Tenía una base explícita en la satisfacción del consumidor (estudiante), en que se analizaba la enseñanza, los objetivos y los estándares, la carga de trabajo, la evaluación y la independencia.

En los años 90 en Estados Unidos, en respuesta a la investigación y la reputación de los rankings y los debates posteriores sobre la calidad, los investigadores desarrollaron encuestas sobre la participación estudiantil. Estos se enfocaron en lo que hicieron los estudiantes durante sus estudios en la educación superior y cómo las instituciones crearon un entorno para apoyar su éxito. La Encuesta Nacional de Participación de los Estudiantes (NSSE, por sus siglas en inglés) fue diseñada para entregar a las instituciones datos procesables que se enfocaban en el desafío académico, la colaboración, la interacción entre el personal y los estudiantes, y el ambiente del campus.

Una década más tarde, el Reino Unido adoptó un enfoque más consumista, presentando la Encuesta Nacional de Estudiantes (NSS, por sus siglas en inglés) en 2005, con el objetivo de informar las opciones de los futuros estudiantes sobre las carreras de educación superior. La encuesta pronto se expandió para actuar como una herramienta pública de evaluación, como también para la mejora institucional. Irónicamente, las encuestas fueron en un principio boicoteadas por muchas federaciones estudiantiles.

¿Dónde están?

Como era de esperar, cada una de las encuestas estudiantiles a gran escala informó el desarrollo de las otras, y la investigación en el Reino Unido aportó con la base para el CEQ, que también influyó en la NSSE. Las encuestas estandarizadas a nivel nacional en Australia, el Reino Unido y los Estados Unidos contrastan con las encuestas individualizadas con base institucional que se utilizan por lo general en todo el mundo. Las encuestas de participación, que se enfocan en la mejora institucional, la autoformación de los estudiantes y el desarrollo del capital humano y una ciudadanía comprometida en las sociedades, han tenido una adopción generalizada en todo el mundo, y se han duplicado en Australia, Canadá, China, Irlanda, Nueva Zelanda y Sudáfrica, con

Abstracto

En las universidades públicas de Kenia, el rector es un puesto solemne. Sin embargo, existe la expectativa de que los rectores dirijan a las universidades en direcciones específicas. El contexto sociopolítico de la evolución de la rectoría en Kenia revela que existen límites contextuales para el éxito de los rectores en la transformación de sus universidades.

Más recientemente, las encuestas estudiantiles surgieron como una fuente de datos clave en el mercado de estudiantes como consumidores

iniciativas similares en Japón, Corea del Sur y México. Parte de la permanencia de las encuestas de participación es que no se utilizan mucho en los rankings.

La globalización ha influido en la expansión de las encuestas estudiantiles. Después de usar el CEQ, Australia adoptó un enfoque de participación durante un tiempo, luego pasó a la Encuesta de Experiencia Estudiantil actual en 2015, que adopta un enfoque más comercial que el CEQ. En el Reino Unido, el NSS se ha revisado periódicamente (con las tres primeras revisiones dirigidas por Paul Ramsden). Se está verificando nuevamente por ser demasiado burocrático y no entregar resultados acordes con las prioridades del gobierno con respecto a la relación calidad-precio y los resultados de empleabilidad.

Debido al gran gasto para desarrollar excelentes encuestas y los diferentes sistemas y prioridades nacionales de educación superior, no hay mucha investigación comparativa sobre el tema. Se hace más hincapié en las comparaciones en los países, entre instituciones, disciplinas y subgrupos de estudiantes. Las encuestas estudiantiles se han integrado a nivel mundial como parte de los sistemas de control de calidad, acreditación y reglamentación. En algunos países, se incorporan a los regímenes de desempeño y los debates sobre valor agregado. Curiosamente, en el Reino Unido, la ponderación de las encuestas estudiantiles se debilitó en el Marco de Excelencia Docente nacional, que priorizó los resultados laborales.

Desafíos y alternativas

La obtención de datos estudiantiles es un gran negocio. Los rankings internacionales se han esforzado por incluir medidas de enseñanza y aprendizaje para contrarrestar las críticas sobre el enfoque en la investigación y la reputación, pero les ha resultado difícil procesarlas y compararlas internacionalmente. Una colaboración de los rankings universitarios de Wall Street Journal/Times Higher Education para el mercado estadounidense tuvo desafíos para que los estudiantes completaran las encuestas para lograr tener datos suficientes para evaluar a las instituciones. De manera similar, el programa de Evaluación de Resultados Académicos en Educación Superior (AHELO, por sus siglas en inglés) de la OCDE no logró un consenso internacional con su trabajo (véase artículo de Loukkola y Peterbauer en International Higher Education, edición 104).

Las críticas a las encuestas estudiantiles son tan amplias como estas mismas, incluida la confiabilidad, la solidez de las medidas y los índices de respuesta. La fusión de muchas opiniones de los estudiantes en una sola "voz" homogeneiza a los estudiantes y alimenta una visión instrumental y reductiva de la voz estudiantil. También hay una gran cantidad de investigaciones sobre el sesgo de género y otras características en las evaluaciones y los comentarios de los estudiantes, lo que es un tanto problemático cuando los datos son utilizados para el periodo de prueba y los ascensos.

Los desafíos de estas encuestas llevan a la búsqueda de otros enfoques para recopilar datos sobre la calidad en la educación superior. Esto incluye iniciativas más cualitativas y localizadas, trabajar con estudiantes como socios y otros enfoques colaborativos. A medida que las opiniones de los estudiantes pasan de ser una retroalimentación formativa para sus profesores a una evaluación sumativa de su experiencia, existe el peligro de que el mercado de la opinión estudiantil defina la enseñanza y la calidad en la educación superior.

De manera más global, existe la necesidad de una mayor triangulación de la investigación, para abordar inquietudes como los vínculos entre las calificaciones estudiantiles y la inflación de las puntuaciones. Durante mucho tiempo se ha exigido un mayor uso de la analítica del aprendizaje, pero aún no está estandarizado dentro de las instituciones, mejor aún en los países. El cambio a la educación en línea debido a la pandemia ha enfatizado la cantidad de datos disponibles sobre los estudiantes y cómo son vinculados con su aprendizaje. Existe el peligro de que las acciones de los estudiantes acallen sus voces. ▲

Camille Kandiko Howson es profesora asociada de educación en la Escuela Imperial de Londres, Reino Unido. Correo electrónico: c.howson@imperial.ac.uk.